

PRIORIDADES DE INVESTIGACIÓN YA NO DEPENDEN SOLO DE UNIVERSIDADES

MANRIQUE VINDAS SEGURA
Vicerrectoría de Investigación
Universidad de Costa Rica
mvindas@vinv.ucr.ac.cr

Durante muchos años, los científicos estuvieron muy confortables en sus laboratorios donde solos decidían lo que querían investigar. Dentro de los dominios universitarios se decidía qué se investigaba y qué no, respondiendo a intereses epistémicos, fuera del alcance de los poderes económico y político. Esa situación comienza a cambiar a mediados del siglo XX, cuando se pone en marcha en Estados Unidos de América el proyecto Manhattan, nombre en clave del proyecto científico llevado a cabo a finales de la II Segunda Guerra Mundial con el fin de adelantarse a la Alemania nazi en la creación de la primera bomba atómica.

El proyecto se realizó en numerosos centros de investigación, principalmente en el Distrito de Ingeniería Manhattan y marcó el hito de la ciencia organizada en función de un objetivo, práctica que después continuaría con la carrera del espacio y la carrera armamentista.

Política y mercado

Esta coyuntura fue abordada durante una conferencia sobre percepción de la ciencia y políticas públicas, dictada por investigador asociado a la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), Carmelo Polino, quien posee una maestría en comunicación y cultura de la ciencia y la tecnología de la Universidad de Salamanca. El especialista argentino sostuvo que las prioridades de las investigaciones ya no dependen solo de los equipos de investigación tras los muros de las universidades, sino que los científicos comienzan a tener nuevos jefes como los políticos y los representantes parlamentarios que van a aprobar o no nuevas líneas de investigación.

Señaló como ejemplo lo que sucedió cuando el Gobierno de los Estados Unidos decidió cancelar los fondos federales para la investigación con células madre. “Cada vez se da una imbricación más profunda entre ciencia, mercado y tecnología. Por lo tanto, las decisiones dejaron de tomarlas únicamente los científicos, quienes se vieron obligados a hacerlo de manera más concertada con comunidades ampliadas de pares”.

La ciencia no es neutral

Agregó Polino que “esta situación se complica más porque antes de los años ochentas los principales financiadores de la investigación eran los estados, en esa década las principales fuentes de financiamiento comenzaron a emanar de las empresas privadas. Actualmente se estima que el 65% de la inversión en investigación y desarrollo (I+D) del mundo proviene de las empresas privadas y solo un 45% de los estados”.

Esta inversión privada no es meramente filantrópica, sino que los conglomerados farmacéuticos, las empresas petroquímicas, electrónicas y de telecomunicaciones invierten porque la ciencia es fuente de nueva riqueza y nuevos negocios.

De los laboratorios surgen ideas y descubrimientos que se convierten en productos y marcas establecidas que atraen hacia sí miles de millones de dólares.

Ahora hay mucha ciencia que se hace pensando en el mercado, pensando en el impacto. Incluso en los formularios de propuestas de proyectos de investigación que buscan financiamiento se debe justificar el impacto esperado. Esto hace que la ciencia tenga ahora otro tipo de actores e intereses que generan presión e introducen dilemas muy importantes.

Por eso, explicó Polino, “ahora la ciencia no es únicamente aquella que nosotros entendíamos como la ciencia moderna o la ciencia vinculada a la idea del progreso, de desarrollo, neutral políticamente, neutral en sus consecuencias sociales, neutral en su utilización”.

En tales circunstancias cabe preguntarse a quién le corresponde decidir cuáles son las líneas prioritarias de desarrollo de la investigación. ¿Será a los científicos, a los políticos, a la ciudadanía? Por ejemplo, ¿quién decide cuál es la mejor estrategia energética para el



desarrollo de un país?, cuestionó Polino.

Ahora en la ciencia se da una tensión entre los diferentes intereses en juego y la única forma de conjuntar esos intereses es a través de la gestión de las políticas y en este caso, de las políticas públicas de la ciencia.

Así, el experto abogó porque todo país debe tener una política pública que oriente el desarrollo científico por el camino correcto para la nación y coordine todos los intereses en juego.

Estas interesantes reflexiones las compartió Polino con divulgadores de la ciencia y autoridades políticas del sector, durante una conferencia sobre “Percepción de la ciencia y políticas públicas”, impartida en las instalaciones del Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT).

El experto fue invitado a nuestro país por la Red de Comunicación de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (RedCyTec), con el apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MICIT), la RICYT y las universidades públicas, para asesorar en la realización de un estudio de alcance nacional sobre percepción pública de la ciencia, que será ejecutado por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), de la Universidad Nacional. ■

**Especialista argentino
ofreció conferencia
a miembros de
la RedCyTec en
el CONICIT**